

Bolivia  
Evo Morales Ayma (2005-2010)

## **EVO MORALES, HIJO DEL PUEBLO Y PRIMER PRESIDENTE INDÍGENA**

En Bolivia pocos se atreven a negar que la historia de este país cobra dimensiones absolutamente novedosas desde que Evo Morales jura como Presidente de la República. Primer Presidente indígena, Evo ha declarado la guerra contra el neoliberalismo, el imperialismo y el racismo. Sus palabras son el centro de un discurso que, desde las entrañas del poder, mueve las banderas de la descolonización y agita el debate sobre la Bolivia naciente en medio de una creciente tensión.

Claudia Benavente

*lapinbenavente@hotmail.com*

Doctora en ciencias sociales y mágister en comunicación de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Periodista y docente universitaria. Columnista del diario *La Prensa*. Actualmente conduce el programa televisivo de debate político *Doble sentido*.

22 de enero de 2006. Cada uno vivió y entendió a su manera ese vuelco de página. Después de acaloradas discusiones sobre la vestimenta del Presidente electo para ese día, parecía que el país se paralizaba. El líder de los cocaleros no llevaba corbata, no había optado tampoco por prendas indígenas que pudieran identificarlo con una región más que con otra. No llevaba el suéter famoso de sus encuentros recientes con dignatarios del mundo. Se veía algo diferente vistiendo la creación de una reconocida diseñadora boliviana, aunque todos reconocimos al Evo Morales de siempre, al líder cocalero, al hijo del campo.

Tuvieron que transcurrir más de 180 años de vida republicana para que este pedazo del nuevo mundo sea gobernado por un indígena. ¿Y es un indígena, indígena? se preguntaron desde los cuatro rincones del planeta. Lo cierto es que el Movimiento al Socialismo se llevó, contra todo pronóstico y toda encuesta, el 53,7% de los votos.<sup>1</sup> Para explicar este fenómeno sobran las corrientes ideológicas y partidarias. Pero aquel 22 de enero, después del mediodía, Bolivia lloró cuando Evo lo hizo. El sentimiento fue campesino, fue oriental y occidental, fue más y menos mestizo, provino de sectores más y menos acomodados. Se instaló un clima optimista, una voluntad de renacimiento que el flamante Presidente sintetizó en su primer discurso, frente a todo el país y, como nunca, frente a los lentes internacionales.

## Primeras palabras del Presidente indio

Primera alocución y ya se sentía el estilo del presidente Evo: la impresión de que el reloj está al servicio de las palabras, un desorden evidente para unos y una organización desde nuevas lógicas discursivas para otros, para todos un estilo coloquial, una visible lucha por un manejo más “oficial” del castellano campesino del mandatario, un humor sin manuales ni guiones... y un contar historias que produce, sin excepción, adhesión.

Las palabras durante la transmisión de mando presidencial lucharon entre el desafío de comenzar a ser mandatario y sus ganas de simplemente hablar. Comenzó pidiendo un minuto de silencio por rebeldes de la historia boliviana. El ex periodista peruano Wálter Chávez, asesor durante la campaña y el primer año de gobierno, recuerda que, preparando el discurso, Evo dijo: “Yo quisiera que mi juramento como Presidente represente el juramento de los que fueron derrotados siempre”. “Si eso quieres, hermano, hay que hacer discurrir la historia de la resistencia india”. En la elaboración de la lista, Evo evoca al Che Guevara y alguien en la reunión le aclara que el Che no es boliviano. Evo contesta: “Pero se rebeló y eso lo hace boliviano”.

<sup>1</sup> El presidente Evo Morales fue ratificado con el 67.41% de los votos en el referendo sobre la continuidad de su mandato realizado el domingo 10 de agosto de 2008.

Da la impresión de que Wálter, hoy víctima de acusaciones por un juicio en Perú que lo involucra con el MRTA (Movimiento Revolucionario Tupac Amaru), piensa en voz alta cuando afirma: “en un país en el que apellidos como Quispe y Mamani que sólo llegaban a ser policías de quinta, choferes, jardineros o sirvientas, una revolución como la de Morales ya de por sí es un hecho que cautiva. Sectores urbanos y medios dicen de Evo ‘qué bueno que llegue’, pero también ‘qué bueno que desplace a los de siempre’”.

Aquella tarde, Morales agradeció innumerables veces. “Perdónenme compañeros, no estoy acostumbrado a hablar tanto, no piensen que Fidel o Chávez me están contagiando, estamos en la obligación de decir la verdad sobre nuestra Bolivia, y para no confundirme, por primera vez preparé una chanchulla, me está fallando la chanchulla, perdón”. Una larga intervención que se inauguró con ese minuto de silencio y cuyos pilares fueron la recuperación de los recursos naturales, la referencia a la población indígena a la que le fue negada una existencia digna, el deseo de un Estado fuerte, el valor de la democracia, la denuncia del latifundio, la crítica al modelo neoliberal, la corrupción, el narcotráfico “cero”, la hoja de coca; sin dejar temas como el analfabetismo, la “indocumentación”, la esclavitud y la falta de servicios básicos. El tema coca es parte de Evo Morales, como lo es su antiimperialismo, aunque desde el inicio de su vida presidencial ha intentado que estos ejes de su ser y de su formación no den aún más pretextos a la oposición. Fue evocando, fue nombrando, fue tejiendo, como quien no quiere nada, los hilos conductores de políticas que, bien o mal logradas, adquieren carne en los siguientes dos años. Y es que, sin cerveza, dio la impresión de marearse. Evo anuncia nuevas condiciones para la inversión extranjera y de pronto estamos escuchando sobre su pasado, sobre su experiencia, sobre él. El líder cocalero no pierde oportunidad de recordar a sus audiencias cómo fue expulsado del Parlamento. Tampoco se detiene cuando recuerda a sus padres, cuando las imágenes de su pobreza le vuelven a tocar las puertas. No debe ser fácil dejar atrás un pasado construido en la marginalidad, un pasado mecido por la miseria, una familia vencida por enfermedades curables, una educación estancada por las necesidades inmediatas, un pasado de heladero, de trompetista de banda, de campesino, de cocalero, de dirigente acusado tantas veces de narcotraficante. Esta vida explica el asombro que le provocan sus últimas experiencias: “De verdad quiero decirles, he recibido mucha solidaridad de la Reina. En este momento en Europa es invierno, ese día que teníamos cita y estaba medio resfriado con gripe, la Reina muy solidariamente agarra el teléfono, llama a sus médicos y en minutos más ya estaba con tabletas para curarme. De Reina a médica de Evo Morales. Muchas gracias”.

## El evismo y su historia

Este *llok'alla* (chico) nacido en Orinoca no se hace presidente de un día a otro. Él es uno de los nombres de esa ola heredera del trabajo minero y campesino que traslada sus estrategias al trópico cochabambino para ser uno de los brazos de los

movimientos sociales que ponen en jaque al país después de maestras jugadas desde el año 2000, si es que hay que citar un año. Un país que desde distintas instancias se dice rebelde. Como cuando campesinos del altiplano bloquearon caminos vertebrales, única forma efectiva de ser escuchados por el gobierno de turno. Y en las últimas elecciones este país decide cambiar totalmente de apuesta electoral. Lo hace, en parte, porque una corriente de profesionales e intelectuales se sube al barco del cambio. Evo se los agradeció.

Para su ex asesor en comunicación, Wálter Chávez, Morales ha pasado por varios períodos discursivos. “En los 90’, como dirigente sindical su discurso era reivindicativo de su sector, no tenía una perspectiva nacional, de resistencia por la hoja de coca, de denuncia ante el poder. Fue un gran contrincante del poder. En la segunda fase el discurso aspiraba a la diputación (campaña del 2002). Posteriormente se cuestiona el neoliberalismo y la visión identitaria es todavía muy limitada. La consigna es votar por nosotros mismos”. La influencia del campesino Felipe Quispe con su discurso indigenista es directa aunque la gente de izquierda también alimenta su discurso y su formación. Hay un tercer momento en el discurso de Evo Morales: el nacionalismo que se levanta sobre un populismo más pragmático. Es un político que usufructúa de un proceso histórico de apertura hacia lo indio, un hombre de *ayllu* que accede a las formas discursivas o de acción que hacen de bisagra entre lo indio y lo occidental; Evo apunta un mestizaje cuyo faro es el indio y ya no el blanco como en 1952; es un político que va asumiendo nuevas variables discursivas, nuevos comportamientos no siendo absolutamente leal a una izquierda o a un indigenismo.

¿Qué otros bastones está buscando el líder del Movimiento al Socialismo (MAS)?

Lo repasó aquel día frente al Congreso: los pueblos indígenas del mundo, el apoyo internacional de varios países europeos en los que se consolidó en el pasado como líder. Con una amplia sonrisa anunció los preacuerdos para programas de alfabetización con Cuba y Venezuela. Y escuchamos sobre Estados Unidos, sobre el entonces Presidente chileno; aunque tal vez lo menos serio fue lo que más se grabó:“(…) después de mirar largamente al presidente Nestor Kirchner, me di cuenta de que habíamos sido iguales, porque le he mirado de cerca, el había sido loro blanco y yo loro moreno”.

Pocas semanas más tarde el vicepresidente Álvaro García Linera, punta de la intelectualidad masista, en una entrevista con el periódico *La Prensa*, describió a Evo Morales como un líder carismático, una persona que concentra simbolismos y representaciones que articulan adhesiones sociales. “Evo concentra poder aunque su escuela asambleística le ha cultivado la búsqueda de refrendar decisiones”. El mismo Vicepresidente, en octubre 2007, en la intimidad de su sala, distante de ese tiempo de euforia, vestido de negro y blanco, después de un silencio, nos dice: “Es un discurso que transmite sinceridad. No hay dobleces: uno puede detectar en el tono de las palabras, en los gestos, en qué medida lo que se dice es una impostura,

una puesta en escena o una reflexión asumida. En clases populares entra en juego lo concreto, lo directo, lo vivencial del discurso además de la identificación". Lo anterior se completa con la lectura del Ministro de la Presidencia, Juan Ramón Quintana, cuando señala que estamos ante un discurso emancipatorio pues propone la construcción de una sociedad de iguales que se reconozca en la diversidad. Este discurso tiende a la descolonización en una sociedad donde se ha desconocido al otro; propone la reconstrucción de un pacto social que se traduce en la Asamblea Constituyente; es un discurso que tiende hacia la construcción de una comunidad imaginada en una sociedad que no se imagina vivir en comunidad sino en aldeas. Esto implica, para Quintana, participar de lo que se tiene: por eso la nacionalización, la redistribución de la riqueza.

## Evo: hoy y después de dos años

Han pasado dos años y el gobierno del MAS ha activado un número no despreciable de nuevas políticas que giran en torno al núcleo de la nacionalización de los hidrocarburos. Buenas o malas, revolución o simples reformas, se ha consolidado el perfil de Evo presidente. Un Evo que es llamado por su nombre de pila por la cercanía que ha inspirado a su entorno cercano cuando no por el desprecio de quienes critican al indio que no sabe expresarse en buen castellano y que no tiene estudios. Pero para todos es un Evo con rasgos definidos en sus apariciones públicas.

El periodista Rafael Archondo cree que el discurso de Morales está marcado por la espontaneidad: "Él es un político que habla libremente, que no prepara; su discurso tiene mucho la forma de un diálogo con la gente. Evo habla y se está fijando en las caras, le gusta hacer alusiones específicas. Intercala lo que está diciendo con bromas. Es un discurso que tiene la característica más bien de una charla, de un diálogo. Y está lleno de ocurrencias. No es un discurso que se hace al margen de la gente."

García Linera ha interrumpido la reorganización de su biblioteca para nuestro encuentro y termina enumerando elementos:

*"Un primer componente es la concreticidad de la reflexión. Va directamente al asunto. Un discurso concreto que define con claridad el objeto, la intención y el procedimiento. Exento del adorno clásico de los políticos y de los intelectuales. No es un discurso retórico y eso lo aleja del discurso sindical. Un segundo elemento es que utiliza la vivencia propia para hacerse entender ante sus interlocutores. Medidas complejas del gobierno son explicadas a partir de una experiencia, es un discurso muy asequible. Una tercera característica es que siempre va hilando lo antiguo con lo nuevo, es procesual. En cuanto al contenido, apela a los excluidos, se refiere a la indianidad. Es un discurso nacional popular de núcleo indígena", concluye lentamente.*

Para el ex director Nacional de Comunicación del gobierno, Gastón Núñez, Morales es "el protagonista sencillo, de ideas concretas. Cuando encuentra públicos cercanos,

sus organizaciones, por ejemplo, grupos indígenas, él habla y a la vez está contando. Hace referencia a momentos de su vida. Cuando se encuentra con grupos de la clase media es más discreto, a veces más incisivo y duro. Pero no es irrespetuoso”.

Para uno de los hombres más cercanos a Morales, Juan Ramón Quintana, las palabras de Evo buscan visibilizar el proceso, despertar un sentimiento de dignidad, de orgullo, de autoestima, por eso es un discurso de enmienda. Visibiliza a la nación en medio de la comunidad internacional, para que deje de ser una pequeña colonia despreciada por el resto. “Es el discurso de un mundo que esta emergiendo a la superficie”. Lejos de lo cartesiano, condimentado con humor, bajo su propio orden que puede significar desorden para las reglas tradicionales. “Su discurso es él, traduce lo que es su historia, su pasado”. Es una suma de aprendizajes y por eso es versátil, explica.

## Juan Evo Morales Ayma en ojos ajenos

¿Y qué ve la oposición? El personaje es otro, claro. Carlos Böhr, senador de la agrupación ciudadana Podemos y uno de sus principales intelectuales, nos dice que estamos ante el discurso propio de un dirigente sindical: agresivo, con una elevada dosis de irresponsabilidad. “Dice lo que se le ocurre, no termina de entender que lo que él dice ahora tiene repercusiones no sólo nacionales sino internacionales”, afirma mientras cruzamos una calle del centro de la sede de gobierno. Aunque para esta ala opositora se ha percibido un aprendizaje y mayor cautela, siguen los problemas de lectura, de inexactitudes, de exageraciones. El periodista Archondo responde a esto desde una oficina cuya hospitalidad se traduce en un exquisito capuchino: “Los que dicen que el discurso de Morales sigue siendo sindical no han hecho una comparación completa. Hay un salto enorme: han cambiado los temas. Ahora sus discursos son mucho más tranquilos, mucho más administrativos. Me parece que el hilo conductor es más bien el discurso político propiamente de izquierda. Ni siquiera el indigenismo o el indianismo”. Böhr retoma la comparación con otros presidentes: “Los anteriores medían más, calculaban más, mentían más o no decían toda la verdad”.

Días después, Samuel Doria Medina, reconocido empresario y jefe del partido opositor Unidad Nacional, piensa en el tema y dice que Evo Morales tenía un discurso nacionalista, anti-neoliberal, muy tenuemente indígena. “Sin embargo, cuando llega al gobierno cambia. Se convierte en el vocero más importante de los indígenas porque es políticamente correcto a nivel internacional. (...)Utiliza muy bien los medios de comunicación para mostrar cosas que en realidad no hace”. Para este ex candidato a la presidencia, el discurso evista sigue siendo antiimperialista y tiene una mala relación con Estados Unidos pero en general una mala relación con todos los socios importantes de Bolivia. “Cuando se escucha el discurso del Presidente, parecería ser que vivimos en un país de sólo indígenas. Lo que mantiene constante es la confrontación, la generación de problemas, que es natural en el sindicalismo pero

en el gobierno ya no funciona". Admite, sin embargo, que Evo es el candidato "como vos", como la mayor parte de los pobladores. "El discurso nacionalista le ha servido para captar un gran apoyo". Volvamos a lo de confrontacional porque Wálter Chávez decidió confesar: "El discurso de Evo es siempre confrontacional contra los poderes aunque él sea el centro del poder. Es una simbiosis interesante aunque el poder se centra en el caudillo. Es un populismo a lo Perón".

En el debate público (sobre todo mediático), en distintos momentos desde que Morales es Presidente, actores políticos, analistas y periodistas han insistido en que el discurso de Evo Morales crea todavía mayor polarización en el país y que no hace sino alentar actitudes racistas; que sus palabras condimentan la tensión y la violencia. No se callan voces contrarias que, en estos mismos debates, afirman que el racismo existió siempre en la historia de un país que todavía no sale del susto de la turbulencia del cambio. Lo más claro por ahora es que la lectura de la política boliviana se ha polarizado y los desencuentros (lo prueban estos últimos meses de aceleración de la incertidumbre, de la desinstitucionalización bien reflejada en la división en el interior de la Corte Electoral o en la ausencia de un tribunal Constitucional, de la ilegalidad como producto de medidas de hecho desde las Prefecturas opositoras a Morales, de las presiones violentas de movimientos sociales o de agrupaciones cívicas) caminan sobre la alfombra de la intolerancia.

## Evo cruzando tiempos

En su discurso pronunciado ante mandatarios en la Asamblea de Naciones Unidas, Morales dejó ver los mismos hilos conductores discursivos. Seguimos bajo el paraguas de la nacionalización, del proceso de descolonización interna y externa, de su crítica al neoliberalismo, del cuidado de los recursos naturales en el mundo, de los derechos de los pueblos indígenas, ensartado todo por frases muy sencillas. Frases cortas en discurso largo. Como hace dos años, deja escapar su nerviosismo. Pero sigue desafiante con un Estados Unidos al que acusa de haber decidido demasiado en el pasado boliviano; se ha atrevido incluso a sugerir el cambio de sede de la Organización de Naciones Unidas. Las transmisiones han dejado percibir un tono más bien formal y escasos gestos con las manos. A los pocos días, en uno de los diarios nacionales, un artículo firmado por Alfonso Gumucio titulado "Evo en la ONU" acusó al Presidente de no leer su discurso, de no articular los temas, de no ser ordenado, de "no expresarse bien en castellano ni en ningún otro idioma", de la falta de rigor y de lanzar más *slogans* que reflexiones, de caer en un lenguaje polarizador y de su actitud: "Su improvisación tiene mucho de arrogancia, porque Evo está convencido de que lo hace muy bien". El Vicepresidente se opone rotundamente: "Evo Morales ni lee sus discursos ni los improvisa. Le he visto elaborar dos o cuatro días antes unas ideas fuerza con las cuales va estructurando un eje. Ahora, entre idea fuerza e idea fuerza, Evo puede hacer referencia a otros temas".

*“Yo creo que Evo es un reformista, no es alguien que está buscando cambios violentos ni radicales. Es bromista, lo que muchos toman a mal, el hecho de que un Presidente esté jugando con las palabras. Creo que lo que la gente percibe es una profunda honestidad. Da la impresión de que él no te está mintiendo. Le puedes acusar de no estar preparado, de ser improvisado, pero sabes que no está engañando a nadie. A todos los demás los veías como políticos profesionales que estaban calculando el efecto. Él genera mucha empatía con el ciudadano común. Que el Presidente de la República te diga ‘jefe’ con un sentido casi de humildad, impacta. Es difícil creer que alguien con tanta importancia sea alguien tan común y corriente”, dice Archondo.*

Al lado de las palabras, atravesando las palabras, están los gestos, las distancias, los cambios de tonos, los movimientos del cuerpo. Puede sorprender a algunos que frente a las reacciones que pueden generar las palabras de Presidente indio, éste no se distingue por grandes cambios de volumen en su voz ni por una gestualidad acentuada. Sólo si ponemos atención percibiremos un modesto movimiento de brazos, rítmicos movimientos de cabeza, un tono monótono y una mirada que apunta sin dobles intenciones.

## Del digo al hago

Como no sólo de palabras vive el ser humano, aquí o en la China, el discurso político no puede desmembrarse del hacer cotidiano. “A la gente le encanta un Presidente que no duerme. Que se levante a las cuatro de la mañana, que reciba a la gente a las cinco, seis, que se reduzca el sueldo. Al fin alguien que incorpora al gobierno la rutina de los agricultores. El próximo Presidente no puede entrar tarde a Palacio. Ha cambiado los términos de referencia del cargo. Él convalida el prejuicio: el indígena es trabajador, es esforzado, es humilde”, enumera sonriente Archondo. Lo cierto es que Evo Morales es un Presidente que, planificando o no, ha ido lanzando guiños: comida comunitaria campesina en interiores de Palacio de gobierno, el baile de una cueca al promulgar una ley, bandas populares, que el músico carnavalero disfruta doblemente. Wálter Chávez sonríe cuando describe este cambio: “Es un Presidente menos preocupado por las formas presidenciales y más preocupado por la gente. Nunca ha dado un cóctel, pero ha hecho *ch’allas* (ofrenda a la madre tierra), *koas* (saumerio de ofrenda), las formas culturales dominadas han llegado al palacio. Hay serpentinas, hay bandas, hay bailes, hay pepinos carnavales, hay pancartas, hay ponchos”. Para el ex periodista peruano esto no es una anécdota sino parte del discurso de descolonización del Estado. Así, Evo la entiende como la apertura de los espacios de la burocracia estatal a la simbología de los subalternos. Y las elites no lo toleran. Wálter no quiere cerrar sin un último punto del discurso evista: “asume una visión de líder universal: quiere renunciar a la guerra, asume un discurso ecologista, pacifista”.

## Evo, la tele, la prensa y otros de sus parientes

Demostrado entonces que la cadena no termina en lo que se pronuncia. Hoy más que nunca los discursos están obligados a pasar por el tubo mediático. Ese que aspira a la velocidad e inmediatez de la radio, el que selecciona y recorta y puede ser muy tendencioso sólo con las expresiones que imprime en su pie de pantalla, ese que depende del espacio de la página, ese tubo que tiene trabajadores, pero que sobre todo tiene dueños y éstos, intereses. El líder cocalero tiene su propia historia, su culebrón con los medios. Ya se les había enfrentado antes. Hoy la situación no ha cambiado; él ve en “algunos medios” (por no decir un gran número) un enemigo.

Hace referencias personales, se refiere a titulares específicos. Debe ser esta tensión de largo aliento que explica su deseo de potenciar otros medios. “Evo Morales, donde va dice que hemos conseguido nuestros propios medios para decir la verdad”, apunta Núñez desde la Dirección Nacional de Comunicación.

El periodista Archondo no ve un uso sofisticado de los medios sino transmisiones que no están pensadas para la televisión y carecen de fuerza. Y es que Evo es orador de plaza. En la pantalla chica se ve un líder hablando a un público y no a un televidente. Queda claro que su hábito es el de la asamblea. Rafael recuerda entonces que “él siempre cuenta que los periodistas le enseñaron a hablar, que antes agachaba la cabeza ante los medios”. Hasta que un periodista le dijo: “con la cara que pones pareces un maleante, tienes que mirar a las cámaras, mostrar que no tienes vergüenza”.

Wálter no economiza palabras para contarnos la relación emocional de Evo con el periodismo. “Es única. El Evo nunca tuvo un cuerpo orgánico, pero sí tuvo muchos periodistas a su alrededor. Él no ha tenido asesores pero sí periodistas. Periodistas que han trabajado para él, que han colaborado con él, que le han aconsejado. Siempre estuvo presente en las páginas políticas”. Toma impulso con su jugo de naranja sin perturbarse por el ruido de la gente en el café y sigue. “Toda su historia política ha sido mediatizada. Ha dado cientos de entrevistas”.

- ¿Sale mucho en los medios o sale bien en los medios?

- Sale mucho y sale bien y sale mal. El Evo arrastra los medios. Sabe que en los medios se hace la política. Y su gran lucha es con los medios y su gran decepción es frente a los periodistas. El sector al que más ataca es al periodismo. Él dice: “de libros he leído uno, de películas he visto una” pero ve CNN todo el día y lee todos los periódicos, por eso su gran desamor cuando el periodismo lo maltrata. El *Aló Presidente* no existe por falta de eficacia de su equipo de comunicación, pero que ese es el horizonte, ese es el horizonte. De hecho, en la Cumbre Iberoamericana en Chile dijo que los periodistas que están contra Evo tienen garantizados sus puestos de trabajo. Para la oposición la letra es otra. Carlos Böhr, no ve sino excesos con frecuencia dirigidos a los medios, lo que evidencia su descuido. “Con los medios privados se ha llevado

muy mal; jamás le han dado un espacio, jamás lo han respetado". "Hubo un tiempo en el que el periódico *La Razón* prohibió darle cobertura porque se consideraba que estaba vinculado al narcotráfico" opina Archondo.

Al lado de los medios privados están los medios públicos que caen en la tentación de confundir comunicación democrática con propaganda. Según Doria Medina, la propaganda sí está bien hecha, es rápida, muy oportuna y no se duda en manipular. "Se utiliza dinero público para promocionar personas. La campaña 'Bolivia cambia, Evo cumple' no se podría hacer en ninguna parte del mundo. Es la promoción de la imagen de un persona". Y remata: "el gobierno está en campaña permanente. No creo que este gobierno maneje bien los medios públicos. Creo que tiene un modelo muy cubano de partido único. No permite la menor opinión distinta. Sólo cuando uno tiene una percepción positiva del gobierno puede ir a los medios oficiales".

Esta telenovela parece sin fin. Una vez tras otra el Presidente increpa a los medios a partir de una noticia y para muchos esta primera autoridad no debería descender al tablero de los medios para discutir titulares. El Vicepresidente, sin embargo, sale al frente argumentando que esto forma parte de la vinculación permanente con la población. "Evo otorga, como pocos antes, una importancia decisiva a su comunicación con la sociedad y a su vez es un Presidente que ha tenido que enfrentar una oposición política de los propios medios a su gestión". Para García Linera son medios que hoy sustituyen, en movilización, a los propios partidos conservadores.

-¿Qué hace el ex cocalero?

- En lugar de quitar espacios solicitados gubernamentales en los medios o hacer ajustes de impuestos, como en anteriores gobiernos, lo que Evo hace es enfrentar directamente a los medios. No hay censura velada. Evo asume su propia defensa en igualdad de condiciones.

Lejos de cualquier pacto posible, Wálter Chávez confirma que los medios bolivianos pensaron que podían aliarse al nuevo poder. Pero Evo no tomó ese puente: "No quiso entrar en esa convivencia. Y se declaró una guerra sin tregua. Evo no les ha dado nada; el manejo de la propaganda ya no es como antes, él no tiene un operador de medios. Tiene directores con poco poder". "En los medios privados hay una intervención grosera para tratar de mutilar, de distorsionar, de disolver los resultados de la gestión de gobierno", sentencia el Ministro de la Presidencia.

Al margen de su relación con los medios, queda mirar y medir más de cerca el lazo con la gente. Caudillo o no caudillo, estadista o no, académico o hijo del pueblo, lo fundamental en política es ser escuchado. Es la sintonía con la población. La mayoría absoluta en la votación retrata un momento pero debe ser tenso vivir con la incertidumbre del grado de popularidad del mandatario o del gobierno. ¿Qué dirá la gente, no?

"Los sectores populares se identifican con Evo Morales a partir de su imagen y de su discurso, mientras que la clase media se está alejando cada vez más, ya es

más impermeable a este discurso”, asegura Böhr. “Si uno toma literalmente lo que Evo dice, encuentra incoherencias, contradicciones, pero la pregunta es ¿acaso no entendemos pragmáticamente lo que está diciendo? No es sólo lo que está diciendo sino la situaciones en las que lo dice. La gente ha sido mucho más inteligente que los críticos de ese discurso porque se da cuenta de qué está hablando el Evo y hasta dónde está jugando y hasta dónde está hablando en serio. Habla como Hugo Chávez y gobierna como Lula”, lanza el periodista Archondo. “Evo Morales sale de las entrañas de la tierra y habla desde la tierra. No está calculando su tiempo político, su discurso fluye naturalmente. Para él la mentira es la muerte política, la impostura política”, es la conclusión de Quintana.

Por lo anterior, no es difícil visualizar las piezas de conexión entre “el Evo” y sus simpatizantes, que tienen sus nidos esencialmente en el campo, en las clases populares, en los que miran a su espejo y se dicen que son como el mandatario nacido en Orinoca. ¿Más claves?

- Su sonrisa es muy importante, dice Archondo.

- ¿Cómo es su sonrisa?

- Cuando sonrío sus ojitos se le achinan. Eso a mí me genera una sensación de mucha humildad. Nunca vas a ver en él un gesto arrogante. Cuando gritan frases racistas lo que ves es mucha tristeza en su rostro. No es desafiante, como puede pasar con alguien cuando está acosado. Se ve más bien mucho sufrimiento cuando sucede algo así y veo una enorme gratitud cuando recibe los frutos de su popularidad. El Evo llega caminando junto con todos, abriéndose paso entre la gente como cualquiera de ellos. Ninguno se siente menos que el Evo.

### **LOS 10+ DE LA COMUNICACIÓN DE EVO MORALES**

1. Una misión fundacional: su discurso está centrado en los excluidos y en los indígenas; un discurso nacional popular de núcleo indígena y antiimperialista.
2. Un mito de enmienda ilumina la misión, que desde la perspectiva de lo indio intenta construir una bisagra entre lo indio y lo occidental, entre lo antiguo y lo nuevo.
3. Su discurso se rige por una estructura temática; entre idea fuerza e idea fuerza, puede hacer referencia a otros temas.
4. Su retórica tiene la forma de un diálogo permanente con la gente, es más una charla o conversación colectiva.
5. Su relato es largo en frases cortas; su narrativa es directa aunque parezca circular, es coloquial y espontánea, no sigue guiones ni manuales.
6. Privilegio como argumento lo vivencial y su experiencia para generar identificación.

7. Sus medios de contacto son el “cara a cara”, la tradición oral y el mundo indígena; más orador de territorio que de pantalla.
8. Busca transmitir sinceridad, huir de las dobleces de los viejos políticos; así, usa un relato lleno de ocurrencias y bromas.
9. Usa una lógica confrontacional con el país del poder tradicional, blanco y terrateniente; una política bien vista en lo internacional pero conflictiva en lo nacional.
10. Evo se lleva mal con los medios privados y les declaró una guerra sin tregua.